

JOSÉ MIGUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ. APORTE CANARIO-CUBANO AL ARTE

Eduardo Marrero Cruz

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los estudios realizados sobre el tema canario-cubano se encauzan al aspecto migratorio, económico, social y político. Las menos –tendencia felizmente en aumento– tratan de las aportaciones al arte y la cultura cubana, constituyendo tema recurrente la décima como composición literaria e ingrediente esencial de la cubanidad. Estos últimos trabajos se encaminan a demostrar que el canario no sólo llegó a Cuba –y a la América– a laborar en el campo y otros oficios pocos remunerados; sino que se insertó a la nación de forma directa o a través de sus descendientes.

Por otra parte los estudios de esta índole apuntan a la valoración de figuras cimeras del país. Sin embargo no hay que olvidar que las partes forman el todo y que decenas de canarios o descendientes tributaron en mayor o menor medida a la cultura artística y literaria de Cuba. Ese es el caso que nos ocupa: José Miguel González Jiménez, hijo de padres naturales de Telde, arquitecto de profesión, decorador de cerámica, figura prácticamente olvidada. Sus piezas se encuentran dispersas por el mundo, pues fueron obsequios de presidentes, adornos de embajadas, del Consejo de Estado, compradas por turistas. Muy pocas se exhiben en el Museo de la Cerámica de La Habana, ubicado en el Castillo de la Fuerza.

Es en Colón, su ciudad de nacimiento –residencia actual–, donde se conservan y exponen la mayor cantidad de sus piezas, representativas de las distintas etapas del creador. Allí también se conserva su colección bibliográfica de artes plásticas y arquitectura, sus proyectos arquitectónicos, los estudios, publicaciones.

Por un estudio especializado serio aguarda la obra de José Miguel González; sólo María Elena Jubrías se ha adelantado en su conocimiento y valoración calificándolo como uno de los grandes en la decoración de la cerámica en Cuba. Tal vez a María Elena escape que al preferir los motivos del campo, las florecillas silvestres, la vegetación, las aves, el bohío, o al pintar sus peces, José Miguel estaba reflejando la ruralidad de sus ancestros, la naturaleza insular de su alma.

La integralidad de su obra es asombrosa. Arquitecto de renombre, pintor, acucioso investigador, ceramista, decorador de cerámica, coleccionista. Vida destinada a desmentir el adagio de que “eres más bruto que un isleño”.

DESARROLLO

Cuando en mayo de 2001 se inauguró la exposición de cerámica de José Miguel González en la base del Monumento a José Martí en La Habana (préstamo de la Galería de Arte de Colón), la crítica especializada quedó admirada. ¿Quién era este artista octogenario elevado en el catálogo a la dimensión de grande de la decoración cerámica en Cuba?

Estas y otra muchas que le ha legado al arte cubano –decía María Elena Jubrías–, son sin duda obras mayores que descubren además su maestría en el acucioso y limpio trabajo del pincel, inventando recursos para rellenar áreas, crear espacio, lograr matices, trabajar nuevos engobes y barnices, lograr en fin la unidad entre la vasija y la decoración tan cara en el lenguaje moderno.

... Su obra era tan valorada que se destinaba a regalos de Estado y a la ambientación de embajadas y casas de protocolos, más la sencillez que lo caracteriza, entre otras razones, como su condición de trabajador de plantilla sin derecho a determinar sobre su obra, le impidieron darse a conocer a través de las exposiciones.¹

José Miguel González nació en Colón, provincia de Matanzas, Cuba, el 8 de mayo de 1921. Sus padres habían llegado a Cuba de adolescentes en la última década del siglo XIX, procedentes de Telde, Islas Canarias. Eugenia y Cándido contrajeron matrimonio en 1899 en el pueblo de Perico; ella se dedicaría a las faenas del hogar, él como agricultor, luego como mayoral del central azucarero Tinguaro, comerciante y finalmente echaría los últimos años de su vida cuidando una finquita que el hijo Eugenio le compró en las cercanías de la ciudad de Colón.

José Miguel fue el quinto de seis hermanos y pudo efectuar estudios superiores gracias a que Eugenio, que lo sobrepasaba en 18 años, pudo abrirse paso en el mundo de los negocios. En 1942 ingresó en la Universidad de La Habana en la carrera de Ingeniería para complacer a su hermano y en la de Arquitectura para complacer su vocación, pues desde pequeño se había inclinado por el dibujo. Los estudios de ingeniería los abandonó en el primer año. En 1950 se graduó como primer expediente de su curso. Para ayudar a costear sus estudios había laborado como Delineante en diferentes proyectos de la Secretaría de Obras Públicas.

Inició su vida laboral como proyectista en una oficina de Arquitectos de La Habana, donde ejecuta múltiples proyectos, entre los que sobresalen el hotel Jagua de la ciudad de Cienfuegos, uno de los exponentes más conocidos de la arquitectura cubana del siglo XX. En La Habana proyecta los edificios con un diseño moderno y funcional: el Banco Financiero de Carlos III y Subiraña, el de Teresa Blanco 286, el Banco Financiero de Artemisa, entre otros. Es una etapa difícil, de autoafincamiento profesional e inquietudes artísticas. En los viajes regulares a Colón recibe encargos de casas, edificios públicos y colectivos. Las obras de Máximo Gómez A 3, de Calixto García # 75, los edificios de apartamentos de Martí esquina a San José, y Máximo Gómez esquina a Mario Muñoz son los mejores ejemplos.

A la par ingresó en la recién fundada Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, necesidad de los intelectuales cubanos de vanguardia que se vincularon a los músicos Harold Gramatges y Juan Blanco. La Sociedad promovió todas las esferas del buen arte. Para José Miguel fue una escuela que le permitió alcanzar un juicio crítico de valía sobre el arte. Allí conoció a importantes pintores: Carlos Enriquez y Servando Cabrera; actores: los hermanos Revuelta, cineastas: Santiago Álvarez, José Massip; escultores: Rita Longa, etc. Se formó el artista en la mejor escuela posible, en un vehículo de avanzada cultural revolucionaria, apreciando el arte universal y lo cubano, marcado con el signo de lo propio, atravesado por todas las corrientes de la época.

Los salones del Lyceum Lawn Tennis, siempre abierto a los mejores representantes del arte cubano, recibieron las visitas frecuentes de José Miguel en funciones de teatro, cine debate, música contemporánea, exposiciones de pintura y escultura; hasta que en 1956 expone dos

acuarelas de tendencia abstracta, del 13 al 25 de julio de 1959 participa en la exposición colectiva titulada: “Gouanches tintas dibujos” y del 15 al 26 de octubre del mismo año realiza otra exposición: “Artes y artesanías cubanas”.

En Nuestro Tiempo matriculó en el curso de Cien años de pintura, que impartió la doctora Graciela Pogolotti, ya una autoridad en crítica e historia del arte. Por esta época visita las principales galerías norteamericanas y el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Un fenómeno trascendental había acontecido en Cuba en 1950: la creación del Taller de Cerámica de Santiago de Las Vegas, por el médico, maestro y tecnólogo Juan Miguel Rodríguez de la Cruz. Aunque este arte es antiquísimo, en Cuba sólo se habían producido intentos por elevarlo a la categoría artística. En 1951 se convierte en asiduo visitante, observa y se deleita con el proceso de producción, la experimentación con materiales autóctonos, el decorado y la comercialización. Al taller acuden los mejores pintores cubanos del momento. Estrecha relaciones con Carlos Enriquez y Amelia Peláez y se vincula a Mariano Rodríguez y a María Elena Jubrías; se familiariza con la obra de abstractos y figurativos.

A partir de 1957 nació una amistad duradera con Víctor Manuel, máximo exponente de la pintura vanguardista cubana de la primera mitad del siglo XX. Tomó clases de pintura con Víctor varias veces a la semana en su casa-estudio de la calle Lealtad. Aquí se familiariza con las distintas técnicas: óleo, gouanche, acuarela, pastel; perfecciona el dibujo, medio expresivo fundamental; profundiza en la relación de colores y se llena del estilo libre e improvisador del maestro. Sostiene largas pláticas sobre temas artísticos cubanos y universales.

De 1960 a 1969 ejerce como profesor en la escuela de arquitectura de la Universidad de La Habana, donde imparte las disciplinas de Dibujo y Fundamentos de la Arquitectura. La docencia le deja poco tiempo para ejecutar proyectos, pero el aula le permite ahuyentar la monotonía y adentrarse en la dinámica del proceso revolucionario que vive el país. Continúa visitando el taller de cerámica y a su amigo Víctor Manuel. Aprendiendo con el secreto deseo de convertirse en un artista plástico.

En 1969 entra definitivamente en el taller de Santiago de Las Vegas como Decorador principal. Allí encuentra su lugar definitivo, casi a los 50 años, cuando sabe lo que quiere y posee medios y conocimientos para lograrlo. Durante 14 años se entregó a los colores y a las imágenes: al gallo, la paloma, el pez, las flores, los pájaros, identificándose con la naturaleza, la virginidad, la religión. Plasma su idiosincrasia en sintonía con el momento pictórico cubano sin desdeñar lo universal.

Su obra, difícil de estudiar por lo antes dicho, está signada por la experimentación. “*Vaso de paisaje con paloma*, 1962, con motivo de bohío, lomerío, vegetación y una gran paloma, en esgrafiado sobre fondo de engobe oscuro mate, presenta una acertada solución continua en el tratamiento del espacio volumétrico”.² Característico en él es la preocupación constante por “mover el espacio”. En 1963 logra dibujos más complejos propiciados por la planimetría del soporte. “Un pez inciso en la pasta cruda se complica en más de diez áreas, otro de delgadas líneas esgrafiadas sobre fondo azul recuerda aún los peces de Amelia en su forma básica, pero la exhuberancia de los aditamentos creadores del medio marino son propios de José Miguel”.³

Si antes de 1969 experimentó trabajos en el torno, por cierto pequeñas piezas con perfiles limpios donde prueba con acabados de superficie: pintura bajo barniz, incisiones sobre color, engobes; con pocas combinaciones cromáticas, pues prefería la línea negra o siena sobre

blanco; ya a partir de su condición de trabajador de plantilla perfecciona estas características, en un proceso de enriquecimiento y decantación siempre ascendente. La solución dinámica de ruptura de ejes aparece con frecuencia. La imaginación se desborda, la riqueza compositiva se complejiza para obtener piezas rigurosamente facturadas. Ejemplos son: *La Jarra del Aniversario*, *El Vaso del Dragón*, *El Vaso del mono*, todos de 1972.

A partir de 1978 aparecen sus grandes platos, de bordes bastante altos que provocan la distorsión de los elementos componentes. José Miguel logra vencer el reto y en los temas marinos coloca elementos de forma tal que la distorsión se convierte en movimiento o superpone peces en diferentes posiciones logrando con los detalles de las escamas, las transparencias, las formas de las áreas o el color, efectos de unidad y diversidad propios. *Los Peces Negros* (1979), *Peces en Azul*, de 1980, son vivos ejemplos. En todos hay un recurso renovador de estructura, formas, gama cromática.

Sus flores “no son ni naturales, ni imaginadas, sino resultado de una acertada combinación de ambas realidades”.⁴ Se mueven, son reflejos de vida, son agonía y fiesta en la hermosa variedad de soluciones que encuentra. El mar pacífico, la mariposa, la dalia, el clavelón aparecen en formas inenarrables, en un proceso de estilización, de síntesis.

De gran belleza y calidad son la serie de porrones zoomorfos.

Importante y tesonera es su labor de historiador y sus publicaciones. Ya la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* le había editado “El Ingenio San Martín” en 1967 y “Casa de vivienda Osma” en 1973 y en el tercer número de 1985 dio a la luz su excelente trabajo “Las copas flamígeras cubanas de cerámica vidriada”. Otros importantes trabajos permanecen inéditos. En 1988 la revista literaria de Colón *Textos*, editó un interesante trabajo suyo: “Tinguaro: El héroe Guanche”, donde después de ofrecer una serie de datos sobre el príncipe se pregunta por qué el gobierno central de la Isla permitió esta denominación a un ingenio azucarero cubano, cuando Tinguaro fue radicalmente opuesto a la conquista española, el mismo ofrece la respuesta.

CONCLUSIONES

José Miguel González Jiménez es un hombre excepcional. Aún prescindiendo de lo poco que hemos podido contar en estas páginas, una simple ojeada a su biblioteca nos bastaría para tener la misma convicción. Libros de todas las manifestaciones de las artes plásticas, arquitectura, de las ciencias exactas, de historia, música, cine, literatura, subrayados y acotados hasta la saciedad nos ofrecen la mejor lectura de su alma.

Tal vez en su figura, por su versatilidad, encontremos el ejemplo más adecuado del aporte canario a la cultura cubana del siglo XX.

ANEXO



José Miguel González

Exposiciones Personales

- . Cerámica decorativa-utilitaria. Galería de Arte Universal. Colón. Agosto 1987.
- . Cerámica. Galería de Arte Universal. Colón, 1988.
- . Cerámica. Casa de los Mártires del Moncada. Colón, 1989.
- . Sala Permanente de Cerámica. Galería de Arte. Colón, 1989.
- . Expo antológica: 70 aniversario. Galería de Arte. Colón, 1991.
- . Acuarelas. Galería de Arte. Colón, 1994.
- . Cerámica artística de Cuba. Galería Provincial de Arte. Matanzas, 1996.
- . 75 cumpleaños. Galería de Arte. Colón, 1996.
- . La cerámica en la arquitectura colonial (acuarelas). Galería de Arte. Colón 1997.
- . Acuarelas Biblioteca “Juan Marinello”. Colón 2000.
- . En armonía con la naturaleza. Museo Nacional de la Cerámica. 2000.
- . José Miguel González en sus 80 cumpleaños. Memorial José Martí. 2001-09-24.

Exposiciones Colectivas

- . Gouaches tintas dibujos. Lyceum Law Tennis. La Habana. 13-25 julio 1959.
- . Arte y Artesanías cubanas. Lyceum Law Tennis. La Habana 15-26 octubre 1959.
- . Cerámica artística. Casa de Cultura de Santiago de las Vegas. 1981.
- . Cerámica artística. Expo permanente. Museo Nacional de la Cerámica 1990.
- . I, III, IV Salón “Manuel Mantilla Béjar”. Galería de Arte. Colón, 1991, 1994, 1996.
- . Muestra Patrimonial de Cerámica al XLVIII Rassegna Internazionale d’ Arte. Pazzo expretura, Sassoferrato, Italia 1998.
- . Variaciones sobre lo natural (dedicada al Día Mundial del Medio Ambiente). Museo Nacional de la Cerámica. 1999.
- . Décimo Aniversario del Museo de la Cerámica. Galería “René Portocarrero”. Sala Cobarrubias. Teatro Nacional 2000.
- . Maestros de los años 50 y 60 (pintura). Galería UNEAC Provincial Matanzas 2000.

Investigaciones

- . “El Ingenio San Martín”. *Revista Biblioteca Nacional José Martí*. No. 1, ene-mar, 1967, pp. 71-99.
- . “Casa de vivienda de Osma”. *Revista Biblioteca Nacional José Martí*. 9 de diciembre, 1973
- . *Pescantes coloniales de La Habana*. Inédito, 1980.
- . *Historia de la Iglesia Parroquial de Colón*. Inédito, 1982.
- . *Tres Castillos de La Habana: La Fuerza, La Punta y El Morro*. 1983.
- . *Algunas consideraciones sobre el espacio cerámico*. Inédito, 1984.
- . “Tranquilino Sandalio de Noda y su intervención en la elección al nombre dado al pueblo de Colón”. *Textos; revista literaria de Colón*. No. 3, jul-dic 1984, pp. 38-45.
- . *El reloj de banjo del Museo histórico de Colón*. Inédito. 1985.
- . “Las copas flamígeras coloniales cubanas de cerámica vidriada”. *Revista de Biblioteca Nacional José Martí*. No. 3, sep-dic 1985, pp. 45-77.
- . “La Merced de las tierras donde más tarde se fundaría el pueblo de Colón”. *Textos; revista literaria de Colón*. No. 5, jul-dic 1985, pp. 44-46.
- . “El símbolo de la ciudad de Colón”, en *Colón en el 150 Aniversario de su fundación*. Colón: Comité Municipal PCC. 1986, pp. 3-13.
- . “Tinguaro: El héroe guanche”. *Textos; revista literaria de Colón*. No. 10, ene-jun 1988, pp. 15-18.
- . “El orden toscano de madera en la ciudad de Colón”. *Textos; revista literaria de Colón*. No. 11, jul-dic 1988, pp. 4-25.
- . *Defensa de un hombre. Artículo sobre Juan Miguel Rodríguez de la Cruz*. Inédito. 1992.

Principales proyectos arquitectónicos

- . Hotel Jagüa: Cienfuegos.
- . Edificio tres plantas. Teresa Blanco # 286 e/ Boza y Dren. Lawton. Ciudad de La Habana.
- . Banco Financiero. Artemisa. La Habana.
- . Banco Financiero. Carlos III y Subirana. Ciudad Habana.
- . Edificio de apartamentos. Máximo Gómez. Esq. Mario Muñoz. Colón.
- . Edificio de apartamentos. Martí Esq. San José. Colón.
- . Casa Dr. Bustillo. Calixto García # 75 e/ Gonzalo de Quesada y Colón. Colón.
- . Plano regulador de la Ciudad de Colón. Univ. de La Habana Fac. de Arq. Tesis de Grado, 1950 (inédito).



Hotel Jagüa.



Casa Teresa Blanco.

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

Mi amigo el pintor Víctor Manuel Matanzas. Ediciones Matanzas, 1996. 101 p. – ilus.

La Guajirita (testimonio sobre una obra de Víctor Manuel). 4 p., inédito.

Amelia: Apreciación de su obra. 10 p., inédito.

Mis recuerdos de Celia. 5 p., inédito.

“El Ingenio San Martín”. *Revista Biblioteca Nacional José Martí*. No. 1, ene-mar 1967, pp. 71-99.

“Casa de vivienda de Osma”. *Revista Biblioteca Nacional José Martí*. 9 de diciembre 1973.

Pescantes coloniales de La Habana. Inédito, 1980.

Historia de la Iglesia Parroquial de Colón. Inédito, 1982.

Tres Castillos de La Habana: La Fuerza, La Punta y El Morro. 1983.

Algunas consideraciones sobre el espacio cerámico. Inédito, 1984.

“Tranquilino Sandalio de Noda y su intervención en la elección al nombre dado al pueblo de Colón”. *Textos; revista literaria de Colón*. No. 3, jul-dic 1984, pp. 38-45.

El reloj de banjo del Museo histórico de Colón. Inédito, 1985.

“Las copas flamígeras coloniales cubanas de cerámica vidriada”. *Revista de Biblioteca Nacional José Martí*. No. 3, sep-dic 1985, pp. 45-77.

“La Merced de las tierras donde más tarde se fundaría el pueblo de Colón”. *Textos; revista literaria de Colón*. No. 5, jul-dic 1985, pp. 44-46.

“El símbolo de la ciudad de Colón”. En *Colón en el 150 Aniversario de su fundación*. Colón: Comité Municipal PCC. 1986, pp. 3-13.

“Tinguaro: El héroe guanche”. *Textos; revista literaria de Colón*. No. 10, ene-jun 1988, pp. 15-18.

“El orden toscano de madera en la ciudad de Colón”. *Textos; revista literaria de Colón*. No. 11, jul-dic 1988, pp. 4-25.

Defensa de un hombre. Artículo sobre Juan Miguel Rodríguez de la Cruz. Inédito. 1992.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

“José Miguel González: Un desconocido ilustre”, *Cartelera: Periódico del Centro de Promoción y Publicidad Cultural en Matanzas*. Del 2 al 8 de mayo del 2001, Año 6, No. 15, p.1.

José Miguel González Jiménez en sus 80 cumpleaños (Plaquette promocional) Ed. Matanzas, 2001, 4 p.

Museo Nacional Castillo de la Real Fuerza de La Habana. Cerámica artística cubana. (s.e, s.a), p. 5.

ALONSO, Alejandro G. *En armonía con la naturaleza; catálogo de exposición personal de José Miguel González*. La Habana: Museo Nacional de la Cerámica Contemporánea Cubana, septiembre a octubre 2000, p. 8.

CAPOTE PEÓN, Lincoln. *Un artista colombino*. Colón. p. 6 (inédito).

— “José Miguel González Jiménez; Cerámica artística de Cuba”. (Palabras al catálogo) Matanzas: Galería Provincial de Arte, 1996, p. 3-4.

— *La década del 50. Formación e influencia en José Miguel González*. Colón, 1992, p. 6 (inédito).

— *Cerámica decorativa-utilitaria de José Miguel González*. Colón, 1997, p. 3 (inédito).

— *José Miguel González Jiménez en su 70 cumpleaños*. Colón, 1991, p. 2 (inédito).

— *Reseña de los artistas de la plástica, Artesanos y pintores populares de Colón (1886-1995)*, 44 p (inédito)

FLORIDO PÉREZ, María del Rosario. “José Miguel González: Un fundador de la Cerámica artística en Cuba”. *Coordenadas*. Ministro de Cultura. Año 5 No. 4, 2001, p. 2.

— *José Miguel González en Nuestro Tiempo*. Colón, 2000, 8 p. (inédito).

— “JMG. Maestro de la Cerámica artística en Cuba”. *Tanto que Ver. Señales de la Galería de Arte*. Colón No. 1, mayo 2001, p. 1.

JUBRÍAS, María E. “Unas palabras sobre José Miguel González y la decoración cerámica”. Palabras de presentación a expo personal en el Memorial “José Martí”. 29 de mayo 2001, p. 3 (inédito).

— “José Miguel González Jiménez” en su: *La cerámica artística en Cuba* (Tesis de doctorado). La Habana, p. 10 (inédito).

RIBOT, Amariyls. *La buena sombra del hombre Cuba*. Girón Matanzas, 10 de mayo 2001, p. 6.

NOTAS

- ¹ Jubrías, María Elena. *Catálogo a la exposición en el monumento a José Martí*. La Habana, 29 de mayo de 2001.
- ² Jubrías, María Elena. *Historia de la cerámica artística en Cuba*. Inédito, p. 129.
- ³ *Ibidem*, p. 130.
- ⁴ *Ibidem*, p. 133.